

Pies de gato
(Ballet)

JACQUES PRÉVERT
VERSIÓN DE MIGUEL COVARRUBIAS

Una boda

El cortejo de automóviles

En el primer coche, los novios se miran.

EL NOVIO

¿Contenta?

LA NOVIA

Sí.

EL NOVIO

¡Maravilloso!

Siempre dices sí.

En la iglesia, en el ayuntamiento, a todas horas dices sí.

LA NOVIA

Sí. *(De pronto grita...)* ¡Oh!

... y señala con el dedo un gato negro en medio de la calle. El gato desaparece.

EL NOVIO

No.

El cortejo continúa.

El gato lo mira alejarse y corre detrás.

Un gran salón

Todos los invitados bailan, aunque los padres de la novia y la novia misma avanzan hacia la canastilla de bodas.

La novia está encantada; ella que parecía siempre triste está de pronto loca de alegría.

En medio de la canastilla, ronronea el gatito negro.

El novio ahuyenta al gato.

La novia estalla en sollozos: está verdaderamente loca de dolor.

Se podría creer que va a morir.

Todos los bailarines buscan al gato.

La pareja de novios se queda.

La música continúa.

El novio quiere bailar.

La novia se deja hacer, inerte, completamente extraña a ese insoportable giro de ballet.

EL NOVIO

¿No quieres bailar?

LA NOVIA

¡No!

Se escapa.

EL NOVIO

¡Ella siempre decía sí!

La persigue.

Un corredor.

Un hombre joven de tez bronceada está de pie, apoyado contra una ventana y sus ojos brillan con un destello insólito a la luz del sol.

La novia llega hasta el fondo del corredor, se detiene de pronto delante del joven.

El joven tiende los brazos hacia ella.

Ella se aproxima suavemente.

EL JOVEN

¡Miau!

LA NOVIA

Sí.

Desaparecen bailando.

Toda la boda, incluido el novio, regresa buscando sin cesar al gato y también a la novia.

Buscan, bailan. El tiempo pasa.

Y la noche cae y se divisa una gata blanca y un gato negro bailando en el tejado.

